



UN PORVENIR INCIERTO

La naturaleza de las producciones agrarias tiene un carácter muy diferente al de las industriales, que justifica el tratamiento singularizado que la actividad agraria tiene en las políticas de la mayoría de los Estados y en las agrupaciones político-económicas de estos. Mientras que las producciones industriales son susceptibles de un considerable grado de planificación, las agrarias lo admiten en mucha menor medida, por su dependencia de factores climáticos y biológicos de muy difícil o imposible control, y aunque el carácter global de nuestro actual marco económico puede atenuar los aspectos más severos de estos condicionantes, en ningún caso los elimina.

Francisco Amarillo Doblado
Analista agrario

La oferta agraria es, por otro lado, hiperelástica con relación al precio, basta que sobren en el mercado pequeñas cantidades de productos para que los precios se desplomen o, por el contrario, que suban espectacularmente en caso de que falten. A todo lo anterior hay que añadir el carácter perecedero de las producciones agrarias, a pesar de que los avances tecnológicos, silos, red de frío, tecnologías de conservación de alimentos, etc., han supuesto un avance muy considerable en la conservación de las producciones agrarias, pero aun así, las pérdidas siguen siendo muy estimables. Recolectión, clasificación selectiva, almacenamiento y distribución, como eslabones básicos de la cadena de valor, ya comple-

jos en cualquier actividad productiva, lo son sumamente en la actividad agraria, y si a esto añadimos la brutal desproporción entre la oferta y la demanda, miles o centenares de miles de agricultores y ganaderos ofreciendo sus productos, frente a un número reducido de compradores, que a veces se cuenta con los dedos de la mano, las dificultades, para que los mecanismos de mercado funcionen con la normalidad que en otras actividades, son máximas.

Este marco condiciona una tendencia de precios bajos a agricultores y ganaderos y altos al consumidor en relación con los precios en origen. Y lo expuesto hasta aquí, dista mucho de ser ninguna novedad, con estas o similares palabras ha sido dicho por políticos de distintas ideologías, tanto desde el Gobierno como desde la oposición, lo han reconocido sindicatos y pa-

trionales, y los economistas, tanto agrarios como generales, se han acercado con mayor o menor profundidad a esta cuestión, pero la verdad es que después de muchas décadas de análisis, estudios y debates, estamos casi donde estábamos.

Aunque la actividad agraria tenga su singularidad, no es ajena a las restantes actividades económicas ni a la generalizada crisis económica que sufrimos en la UE y muy particularmente en España donde nos va a pasar sin duda una dolorosa factura, pero sería insensato resignarse y no luchar para avanzar en algunas soluciones tanto de los problemas de antaño como los de hoy.

LA HISTORIA SE REPITE

No hace más de dos meses, oí en un acto público al actual ministro de Agricultura un discurso sobre la situación actual,

sus incertidumbres fracasos y nebulosas soluciones, no parecido, idéntico a otro que escuché, hace ya más de treinta años a otro ministro. Ambos son personas eminentes, conocedoras del sector, aunque sus talentos sean muy diferentes, y demuestra la impotencia y el fracaso a la hora de articular soluciones a unos problemas que están, ya enquistados, muchos somos culpables en mayor o menor medida, pero lo importante es adelantar soluciones, por difícil que sea el momento, que lo es.

La crisis del 2007-2008 se llevó por delante 35.000 explotaciones agrarias en nuestro país. La que está comenzando, con un desajuste del mercado de cereales al alza basándose en una cosecha cerealista mundial baja, por razones climatológicas, en principio, pero también, y tal vez en mayor medida, por la especulación financiera de los mer-

cados de futuro, puede llevarse muchas más.

En las regiones más pobres del mundo, se intensificarán las hambrunas y en la UE en general y en España muy en particular, con nuestro deprimente marco económico, pueden desaparecer muchos miles de explotaciones ganaderas. No van a ser los cerealistas los mayores beneficiados, mas bien hartura para hoy y hambre para mañana, serán las grandes multinacionales y los broker de Chicago, los que harán, como siempre, su agosto.

Realmente la crisis del 2007 y la de ahora, son en esencia la misma crisis, y una vez más queda patente la impotencia de los agricultores y ganaderos para hacer frente a un cambio cada vez más acelerado del marco estructural en el que se desarrolla la empresa agraria, la globalización de los mercados, el poder de sus operadores, la creciente concentración en muy pocas y poderosas empresas de la producción de materias primas estratégicas, cereales y oleaginosas, junto al oligopolio de la distribución, conforman un sombrío panorama.

// TODO EL ASOCIACIONISMO AGRARIO, SEA ECONÓMICO, SINDICAL O POLÍTICO, DEBE SER CONSCIENTE DE LAS DIFICULTADES DEL PRESENTE Y DE LAS GRAVES AMENAZAS DEL FUTURO Y ACTUAR EN CONSECUENCIA //

¿QUÉ PUEDEN HACER LOS AGRICULTORES?

Hasta ahora, y todavía ahora, los agricultores de la UE en general y los españoles en particular, han buscado y en muchas ocasiones conseguido, mecanismos de protección a las rentas agrarias, antes ligados a la producción y ahora independientes de esta. Todo apunta a una paulatina disminución de estos subsidios. Los agricultores y ganaderos deben hacer de la necesidad virtud y reaccionar con realismo y rapidez. El realismo obliga a constatar la necesidad de potenciar el asociacionismo agrario en sus múltiples formas, pero básicamente bajo el modelo cooperativo, que tenderá a converger necesariamente con los modelos empresariales con los que tiene que competir. Es cierto que mu-

chas e importantes cooperativas en nuestro país, han sido un rotundo fracaso, e incluso en algunos casos, escandaloso fracaso, pero aun así, sigue siendo un instrumento primordial.

Todo el asociacionismo agrario, sea económico, sindical o político, debe ser consciente de las dificultades del presente y de las graves amenazas del futuro y actuar en consecuencia. No sería ocioso a este respecto, comenzar exigiendo el cumplimiento de lo ya legislado, tanto en lo referente a las prácticas de clarificación de precios a consumidores y pagos a proveedores, exigiendo transparencia y un cumplimiento escrupuloso de la Ley a muchas cadenas de distribución, a la vez que se impide las posiciones de dominio del mercado, que practican grandes transnacionales.

Por otro lado, la evolución de los sistemas productivos en el marco de la actual crisis, conlleva a un tipo de explotaciones con una dimensión mucho mayor que las actuales, es más, ya en estos momentos, nuestro medio rural, con los cambios sociales habidos, carece de sucesores para un porcentaje muy considerable de muchas explotaciones agrarias, y esto obliga a crear tanto a nivel de la UE como de España, un cuerpo legal específico que permita una concentración ordenada de las explotaciones agrarias en manos de los propios agricultores y ganaderos. En ausencia de estas legislaciones, las transnacionales entrarán a saco y los agricultores y ganaderos de hoy acabarán siendo los asalariados de estas transnacionales mañana. La experiencia nos dice que las explotaciones pequeñas de ayer han desaparecido, las medianas son las pequeñas de hoy, no dudemos que con mayor motivo, el futuro camina, y camina rápidamente en esta dirección, y que ni siquiera las medianas de hoy serán las pequeñas de mañana.



Síguenos
en twitter.
@edit_agricola